

La educación del niño de la calle

Alfonso Hernández Guerrero .

Sumario: I. Historia / II. Cultura / III. Sociedad / IV. Los niños de la calle / V. Conclusiones.

Aparentemente, a través de la historia los niños han ocupado un lugar privilegiado pues forman la esperanza del futuro de toda la sociedad, sin embargo, esta no deja de ser una idea romántica si damos un recorrido sobre las diferentes concepciones que han existido sobre los niños en la historia.

El niño de la calle es la cúspide de un conjunto de factores que han delatado los más vergonzosos actos de la miseria humana encarnados a partir de la industrialización del mundo moderno.

Efectivamente, el niño de la calle resume una gran cadena de represiones recibidas por los niños a través de la historia; resume también las contradicciones económicas y sociales de los tiempos modernos; sintetiza el desequilibrio psicológico de la humanidad, la sociedad, la familia y sus padres; es depósito de un complejo cultural caracterizado por la violencia, la degradación y la miseria.

1. Historia

Aparentemente, a través de la historia los niños han ocupado un lugar privilegiado pues forman la esperanza del futuro de toda la sociedad, sin embargo, esta no deja de ser una idea romántica si damos un recorrido sobre las diferentes concepciones que han existido sobre los niños en la historia.

En el libro *El abuso contra los niños*, coordinado por Peter Maher,¹ se reporta una sorprendente escasez de estudios históricos sobre la niñez,

sin embargo se pueden encontrar, según el mismo autor, escritos de griegos, romanos y algunos medievales que abordaron el tema de la crianza de los niños. Estos están unidos por un factor común: no describen niños felices.

Para estas sociedades, la niñez era considerada como una etapa de explotación, miseria y abuso.

Lloyd de Mouse,² desde una perspectiva psicoanalítica, describe la evolución de los modos de crianza infantil:

1. *Modo Infanticida*: Se considera esta etapa desde la antigüedad hasta el siglo IV antes de Cristo. Las niñas eran sacrificadas y muy pocas eran criadas; los niños varones estaban expuestos a la práctica mágica de emparedarlos en los muros de los cimientos de los edificios y puentes para fortalecerlos como se encontró en la muralla de Jericó.
2. *Modo de abandono*: Siglos IV al XIII. Plena época de la edad media donde se consideraba que los niños tenían alma, sin embargo, eran temidos y odiados, por lo que los abandonaban en los conventos, los utilizaban como sirvientes y se les propinaban frecuentes palizas para educarlos.

1. MAHER, Peter, et. al., *El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo Editores, México, 1990.

2. DE MOUSE, Lloyd, ed, "The Evolution of Childhood" en *The History of Childhood: The Evolution of Parents-Child Relationships a Factor in History*, Souvenir Press, Estados Unidos, 1976.

Lo anterior nos lleva a visualizar que a través de la historia se ha desarrollado una cultura violenta en contra del niño.
Esta cultura es un proceso social que se crea y recrea en todos los niveles.

3. *Modo ambivalente*: Siglos XIV a XVII. Gracias al renacimiento se empieza a considerar que los niños tienen necesidades propias de su edad y los padres empiezan a tener relaciones con sus hijos con la aspiración de criarlos a su imagen y semejanza.

4. *Modo de intromisión*: Siglo XVIII. Los padres tratan de influir en todos los niveles de la vida del niño: en su mente, en su ira, en sus actividades, sus gustos, sus juegos, su voluntad, etc., agravado por un fuerte periodo de moral surgido de los conflictos religiosos de la época, los padres inhiben el desarrollo sexual de los niños, golpeándolos y reprimiéndolos. De Mouse explica que así nacieron la psiquiatría y el cuidado de la salud infantil.

5. *Modo de socialización*: Siglos XIX y XX. Se trata de orientar al niño a patrones de comportamiento socialmente aceptados. Se incluyen aquí las teorías psicológicas de Skinner y otras, así como la teoría estructural de Freud acerca del ID, el ego y el superego.

6. *Modo de ayuda*: Mediados del siglo XX. Presume que los niños saben que sus padres van a responder a sus deseos para hacerlo su amigo. De Mouse piensa que este modo también es inapropiado dado que trata al niño como paciente y al padre como terapeuta.

La importancia que le encuentra a De Mouse es que pone de manifiesto los hechos reales: que el maltrato al niño ha prevalecido a través de la historia, y que dicho maltrato se ha realizado sobre los niños en general.

De Mouse inicia de una manera patética la evolución de la crianza de los niños, indicándonos que en la antigüedad se llega incluso al asesinato de niños, para después situarse hasta el extremo opuesto de ver en la actualidad un mundo que sobrestima al niño.

Particularmente, creo que en la actualidad se presentan estos seis periodos evolutivos de la crianza

de los niños: hay niños que son estimados, queridos, provistos de un bienestar económico y de un medio ambiente que les propicia un desarrollo sano; pero también los hay bestialmente maltratados por sus padres, al grado de ocasionarles la muerte; se abusa sexualmente de ellos, se les compra y vende, se les abandona temporalmente

en colegios y guarderías o definitivamente en la calle, y se les reprime y explota.

II. Cultura

Lo anterior nos lleva a visualizar que a través de la historia se ha desarrollado una cultura violenta en contra del niño. Esta cultura es un proceso social que se crea y recrea en todos los niveles.

En la calle encontramos violencia con los atracos y ataques en contra de los individuos; en las diversiones encontramos violencia, como es el caso de los medios de comunicación de masas o en los partidos de fútbol donde se ha dado un proceso de hooliganismo; en casi todos los países del mundo actual encontramos procesos violentos. Una de las herencias que nos dejó la guerra fría fue la tolerancia a la violencia y a la agresión. De tal forma que la violencia se considera normal y, a veces, incluso necesaria. Toda esta violencia desencadena en los individuos y en las naciones procesos paranoides que liberan procesos mentales primitivos como la escisión, la deshumanización y la supervivencia por medio de la violencia. Esto desencadena, a su vez, mecanismos de búsqueda de chivos expiatorios los cuales "... siempre parecen incluir un fuerte elemento de envidia hacia el supuesto culpable. El chivo expiatorio puede, ser... una raza o ... un niño maltratado, considerando este libre de las responsabilidades y conflictos de los adultos y con todas sus necesidades básicas satisfechas."³

3. MAHER, *op. cit.*, p. 43.

III. Sociedad

La marginalidad, los niveles de desarrollo, la miseria económica y humana en la que nuestra sociedad se ha hundido desde hace mucho tiempo, el hambre, la anarquía del crecimiento de las ciudades, el

Lo anterior opera de la siguiente manera:

1. La violencia estructural llega a la familia, incluyendo a los niños, en forma de carencias económicas, debidas a las crisis; de falta de espacios físicos; de ausencia de esperanzas en el futuro inmediato; de frustraciones y sacrificios, etcétera.



incremento de la población; la falta de control sobre estos problemas, la indiferencia de los dirigentes, la deshumanización de los ciudadanos, la corrupción de las instituciones, el asinamiento y todos los factores que se pueden englobar en lo que Carmen Cano llama violencia estructural⁴ son productos sociales que, en forma de desechos, van a ser depositados sobre los niños.

2. La familia responde de manera violenta, pelea y compite con los vecinos, los compañeros del trabajo, los pasajeros del metro, etc., para sobrevivir; pelea entre sí y se encamina a la desintegración, resiente los efectos de la crisis económica y trata de enfrentarla; la madre y el padre se involucran en sendos trabajos abandonando a los hijos. El niño trabaja, reprueba o deserta, con ello, pierde mejores oportunidades futuras y está en camino de ser un niño de la calle debido a que se engancha a procesos de degradación humana, este camino es facilitado por el ambiente familiar violento, por la violencia que ejercen los padres sobre ellos a quienes ven como culpables y por sentir el vacío que les provoca el abandono familiar.

4. CANO, Carmen y CISNEROS, Ma. Teresa, *La dinámica de la violencia en México*, UNAM-ENEP Acallan, México, 1980.

La historia, la cultura y la realidad socioeconómica han hecho que los niños sean vistos como los chivos expiatorios sobre los cuales se vierten todas las frustraciones y negaciones humanas, de manera violenta.

3. La violencia estructural cae sobre los niños causándoles la muerte, impidiéndoles gozar de una gran parte de los satisfactores a sus necesidades o haciéndolos carecer de la compañía y el amor de sus padres; la violencia familiar recae sobre los niños ya que se convierten en víctimas de malos tratos por parte de los padres y las personas con quienes viven; y la violencia individual recae también sobre los niños ya que, como hemos visto anteriormente, los niños tienen padres cuya historia también tuvo un alto contenido de maltratos en su infancia y por ello tienden a maltratar a sus hijos. Las estadísticas son claras: tan sólo en la ciudad de México hay 1500 denuncias mensuales por maltrato de niños.

Es posible conocer una sociedad por sus niños; por ejemplo, el grado de desarrollo de un país se refleja claramente en la mortalidad infantil, así tenemos que:

En Japón mueren ocho de cada mil niños, en Estados Unidos mueren 13 de cada mil niños, en México mueren 70 de cada mil niños, en la India mueren 150 de cada mil niños y en Afganistán mueren 300 de cada mil niños.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que los niños actuales reciben un mal trato por parte de la familia, un mal trato por parte de las instituciones y un mal trato por parte de la sociedad. Como consecuencia de las condiciones sociales, podemos observar que, además de las diferencias propias de la estructura social, encontramos niños que tienen una familia estructurada, y niños que no la tienen; niños que tienen un espacio vital, y niños que carecen de él; y niños que tienen alimentación y educación y niños que no la tienen. Los niños que carecen de todo esto, son los niños que buscan la calle y tal parece que reciben la herencia de la historia de la infancia.

V. Los niños de la calle

Hemos observado la realidad de los niños del mundo. Independientemente de su nacionalidad, raza o religión, han sido maltratados a través de la historia y hasta nuestros días cuando menos en el mundo occidental.

Fuimos testigos de cómo se ha venido realizando una cultura de violencia generalizada que se extiende a través del mundo hasta llegar al mundo infantil; hemos también analizado cómo la violencia estructural de nuestra sociedad recae sobre las familias y sobre los niños causando una violencia intrafamiliar que incide sobre el niño; y cómo los padres habiendo recibido maltratos de niños, los extienden sobre sus hijos.

La historia, la cultura y la realidad socioeconómica han hecho que los niños sean vistos como los chivos expiatorios sobre los cuales se vierten todas las frustraciones y negaciones humanas, de manera violenta.

"El maltrato infantil incluye una serie de ofensas que van de los extremos de la violación y el asesinato, hasta la más sutil e insidiosa negación de amor. Un niño que crece sin esperar nada sino un entorno hostil aprenderá a vivir dentro de estos límites y adaptará su comportamiento de tal forma que no atraiga la mínima agresividad, tales niños aprenden desde época muy temprana a procurar la complacencia de cualquier adulto con el que puedan entrar en contacto como forma de protegerse a sí mismos."⁵

De esta manera los niños se vuelven obedientes y temerosos, esclavos de su entorno.

Sin embargo, el niño de la calle no está dispuesto a seguir aguantando la crueldad y la falta de cariño por parte de su familia, él rescata su libertad, rompe con toda dependencia y reacción familiar y se apropia de la calle para crear y recrear su existencia.

La afirmación anterior suena un tanto romántica, pero expresada en la realidad no lo es tanto. Para estos niños la calle es su espacio, pero no es gratis; en ella tienen que encontrar su sustento y protegerse contra de sus semejantes quienes son compa-

5. MAHER, *ibid*, p. 61.

ros y enemigos al mismo tiempo; deben cuidarse de la policía, de las instituciones de asistencia, de los ladrones, de las prostitutas y sus amigos, de los traficantes de droga y de los consumidores, de la gente en la calle; cualquiera puede tomarlos de chivos expiatorios.

La calle es su hogar y su escuela, en ella deben aprender a sobrevivir, a pelear por la vida, por el pan, por la moneda, por la seguridad; sus maestros son todos los factores de la calle, los hombres y mujeres con su diversidad de roles, el tráfico, las instituciones oficiales, las bandas, los grupos, los comercios, las prostitutas, los pequeños narcotrafi-cantes, etc. El niño de la calle se ve obligado a desarrollar técnicas de autogestión, de solidaridad, de autodefensa y protección, dado que a cada instante se está jugando la supervivencia o la libertad.

Para ilustrar citaré a Carlos Ochoa que en la descripción del proceso de una banda de tipo cerrado nos dice: "para formar una banda de este tipo existen dos modalidades:

La primera se da cuando una banda surge del interior de otra banda de chavos mayores; los menores se van integrando poco a poco en la banda, ocupando paulatinamente los puestos y roles que los grandes al salir van desocupando. En este proceso, en su primer momento los mayores van a traer a pura carrilla a los chicos, burlándose de ellos, enviándolos a traer mandados (cigarros, cerveza, etc.) y en ocasiones utilizándolos para cometer algún atraco o simplemente poniéndolos a pelear entre ellos."⁶ De esta manera los menores van aprendiendo el lenguaje, los signos y símbolos de la calle.

El medio social genera relaciones de vagancia, prostitución, drogadicción y delincuencia en los cuales el niño de la calle se ve obligado a engancharse como una forma de supervivencia y es utilizado por esas relaciones y por los mecanismos de intereses y de poder.

El estudio del fenómeno de los niños de la calle y sus formas de supervivencia merece todo el respeto y la seriedad del mundo, ya que por una parte el término tiene connotaciones ideológicas implícitas que mueven a la compasión o a la condena, es muy fácil estigmatizarlos como niños vagos, drogadic-

El estudio del fenómeno de los niños de la calle y sus formas de supervivencia merece todo el respeto y la seriedad del mundo, ya que por una parte el término tiene connotaciones ideológicas implícitas que mueven a la compasión Ó a la condena, es muy fácil estigmatizarlos como niños vagos, drogadic-tos, delincuentes, prostituidos, etc.

tos, delincuentes, prostituidos, etc., y como hemos visto anteriormente los niños de la calle no son el punto de partida de estos problemas sino el punto donde estos problemas y otros confluyen y se sintetizan. Baste mencionar que el 70% de niños que han sido detenidos por un problema delictivo, resultaron ser niños que trabajan y que fueron utilizados como chivos expiatorios. El no tomar el tema con la suficiente seriedad motiva una enorme inadecuación de las instituciones respecto a los problemas de los niños de la calle que son considerados menores infractores. Las instituciones se caracterizan por orientar sus funciones al castigo y no a su apoyo y atención, hay que saber cómo acercarnos a ellos, aprender a distinguir al niño de la calle de los delincuentes, de los chavos callejeros o de los niños en la calle.

Podríamos señalar como características básicas de los niños de la calle las siguientes: son niños que viven en la calle día y noche; sin padres, aunque no necesariamente son huérfanos; son nómadas; viven al día; de manera solitaria, luchan por su supervivencia; todo lo institucional les causa desconfianza y miedo, la familia, la protección social o la policía; el resorte que los impulsó a la calle se encuentra en lo más profundo de su inconsciente, es una gran necesidad de afecto, libertad y espacio.

Aunque todos los niños en nuestra sociedad son maltratados, el niño de la calle se diferencia de los demás en que en él se concentran todas las contradicciones históricas de la sociedad y de la cultura;

6. OCHOA, Carlos, *Dinámica y estructura de las bandas juveniles: caso de "Los Ramones" de Tlalnepantla*, Tesis para obtener el título de Lic. en Sociología, UNAM-ENEP Acallan, México, 1993, p. 74.

no todos los niños de la calle son iguales, por su origen se diferencian los abandonados de los perdidos, por sus padres, los que huyen de sus casas que aquellos que son expulsados y los que trabajan de los conocidos como menores infractores.

V. Conclusiones

Debemos de procurar cambiar la filosofía de la educación infantil, concientizar a padres de familia, gobernantes, autoridades escolares y profesores de que los niños no son sus enemigos sino personas en formación.

Debemos cuidar a los niños de los maltratos, aunque estos provengan de sus padres.

Debemos asegurar que los niños realmente tengan garantizados sus derechos.

Debemos asegurarnos que los derechos de los niños sean aplicados también a los niños de la calle.

Debemos asegurar que haya una empatía adecuada entre las necesidades de los niños, y sobre todo los de la calle, y las instituciones.

Debemos vigilar que las instituciones creadas por la sociedad y el Estado, más que represivas sean de apoyo y de desarrollo de los niños de la calle.

Debemos estudiar con mucho respeto las formas de supervivencia de los niños de la calle, para saber de qué forma han subsistido y así apoyarlos de una manera real y no ficticia, pensando que les damos lo que necesitan sin saber realmente cuáles son sus necesidades.

Y si no podemos hacer nada de esto cuando menos no debemos verlos prejuiciosamente como delincuentes.